Juan Carlos Marín

CONOCIMIENTO Y DESOBEDIENCIA A TODA ORDEN INHUMANA

Prólogo de Myriam Fracchia

Clásicos de la resistencia civil

La colección *Clásicos de la resistencia civil* expone el pensamiento de grandes personajes del mundo en pro de la no-violencia, la autogestión social y el respeto de los derechos humanos y ciudadanos, prologados por especialistas reconocidos en cada autor.

Clásicos de la resistencia civil

Conocimiento y desobediencia a toda orden inhumana

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Dr. Alejandro Vera Jiménez
Rector

Dr. José Antonio Gómez Espinosa
Secretario General

Javier Sicilia
Secretario de Extensión

Francisco Rebolledo
Director de Difusión Cultural

JUAN CARLOS MARÍN

Conocimiento y desobediencia a toda orden inhumana

Prólogo de Myriam Fracchia

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Marín, Juan Carlos

Conocimiento y desobediencia a toda orden inhumana / Juan Carlos Marín. - - México : Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2014.
57 p. – (Clásicos de la resistencia civil; 3)

ISBN 978-607-8332-45-8 Colección
ISBN 978-607-8332-57-1 Obra

1.Desobediencia civil 2. Resistencia al gobierno – México 3. Derechos civiles

LCC JC328.3 DC 303.61

CONOCIMIENTO Y DESOBEDIENCIA A TODA ORDEN INHUMANA
de Juan Carlos Marín

De la colección
Clásicos de la resistencia civil

D.R. © 2014, Prólogo de Myriam Fracchia

D.R. © 2014, Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Av. Universidad 1001, col. Chamilpa
Cuernavaca, Morelos, 62210, México

Fotografía de Juan Carlos Marín: Guadalupe Marín Burgín

Colección dirigida por Francisco Rebolledo
Dirección de Difusión Cultural
Secretaría de Extensión de la UAEM

Cuidado editorial: Roberto Abad
Diseño: Araceli Vázquez Mancilla

ISBN: 978-607-8332-45-8 Colección *Clásicos de la resistencia civil*
ISBN: 978-607-8332-57-1

Reservados los derechos de impresión/Impreso en México

Contenido

Prólogo 11
Conocimiento y desobediencia a toda orden inhumana 23

I La propia identidad y los *otros*: los cuerpos en medio 25
II La construcción del miedo 31
III El papel de la obediencia y el castigo en la reproducción del orden social 33
IV Obediencia acrítica al principio de autoridad 38
V Fe y conocimiento no están en contradicción 44
VI Desobediencia debida a toda orden inhumana 49
VII Chiapas: el derecho a la identidad y la creación de una frontera 52

Prólogo

Juan Carlos "Lito" Marín y la desobediencia debida a toda orden de inhumanidad[1]

Desobedecer a una orden de inhumanidad, es decir, que ejerce daño al *otro* y a sí mismo, es un arma moral y constituye el mayor desafío de una acción noviolenta. Aquí presentamos el texto *Conocimiento y desobediencia a toda orden inhumana*, fruto de una de las muchas conversaciones sostenidas entre Juan Carlos "Lito" Marín –sociólogo argentino– y el Colectivo "Pensar en voz alta". La misma tuvo lugar en México, hacia 1997, sobre las precondiciones del origen y desenvolvimiento de la lucha noviolenta, como punto de partida de una reflexión que se iría desarrollando entre ambos interlocutores por más de veinte años en torno a las posibilidades reales de llevar a cabo en este país, una lucha pacífica y noviolenta. Éstas eran preocupaciones comunes por ambas partes, desde puntos de partida notablemente diferentes.

"Lito" Marín nació en la ciudad de Rosario, el 8 de octubre de 1930, y falleció en Buenos Aires, el 2 de mayo de 2014, a los 83 años de edad. Durante su vida, luchó contra las dictaduras cívico-militares que asolaron los países del Cono Sur de América, en concreto, en Argentina y en Chile, lo cual le valió el exilio, junto con su familia, desde los años setenta, hacia Italia, Inglaterra y, finalmente, México, donde residió durante diez años, ejerciendo la docencia y la investigación en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y en el Colegio de México. Al mismo tiempo, ha brindado asesoría internacional por parte de

[1] Este prólogo ha sido posible gracias a las valiosas aportaciones del Colectivo "Pensar en voz alta" y de los investigadores del P.I.Ca.So. del Instituto de Gino Germani, en la Universidad de Buenos Aires.

varios organismos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y ha conformado y dirigido equipos de investigación en diversos países de América Latina.

Regresa con su familia, del exilio a su país, en 1984, donde treinta años antes había participado activamente, junto con Gino Germani, José Luis Romero y otros intelectuales e investigadores relevantes de las ciencias sociales en el proceso de fundación de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Se desempeña como profesor titular del Taller de cambio social; durante casi treinta años, hasta su obligada jubilación en la UBA en el año 2013. El Taller de cambio social, orientado a iniciar en la investigación social a estudiantes de grado de la licenciatura, se articula al Programa de Investigaciones sobre Cambio Social (P.I.Ca.So) desde 1986. Éste, en palabras de su fundador Marín, es pensado como un agrupamiento de investigadores articulados que asumen su tarea desde la perspectiva de una específica cultura política, vinculada en origen a Karl Marx que, como tal, afianza una acumulación investigativa que redunda en el desenvolvimiento del conjunto de sus trabajos; crea conocimiento original y condiciones de reflexión sobre los presupuestos teóricos que lo articulan cultural y políticamente, y se organiza para hacer viable la investigación y poder participar en la direccionalidad consciente del proceso de cambio social[2]. Su objetivo es captar y lograr conocer los momentos constitutivos de la génesis y el cambio del ámbito de lo social, focalizándose en el estudio de la producción y transformación del orden normativo, en correspondencia con los procesos de construcción de una conciencia social, es decir, de los modos en que los individuos expresan un conocimiento acerca del carácter de los ordenamientos de la realidad que los articula como conjuntos sociales. Este Programa se constituye también en un modo de enfrentar los efectos devastadores tanto en el campo social, económico, político y cultural de los procesos de guerra civil y genocidio que tienen lugar desde entonces hasta el retorno de la vida constitucional democrática[3].

[2] Marín, J. C., *Las razones de Nuestro Programa*, P.I.Ca.So., IIGG/UBA, Buenos Aires, Argentina, 1995.
[3] *Ibid.*

El conocimiento de estos procesos no sólo era necesario para denunciar lo sucedido en su país y en muchas otras partes del mundo, sino que se constituyó en una cuestión de ética, como escribe Tununa Mercado, en la tercera edición corregida y ampliada de lo que ya es considerado un clásico en la materia, su obra sobre *Los hechos armados. La acumulación primaria del genocidio 1973-1976* (1976)[4]. En ésta, Lito no sólo reconstruye tempranamente el orden y la estructuración interna de estos hechos, "con la idea de que su reconocimiento incidiera en su transformación"[5], sino que a partir de su estudio esperaba alertar a todos los que entonces seguían luchando por la igualdad y la justicia social, de que era irreversible el proceso de aniquilamiento de los que luchaban:

"La determinación de guerra de exterminio que habían tomado los sectores más grandes, concentrados y poderosos de los capitalistas argentinos ante la crisis de sus modos de acumulación capitalista", había logrado "el consenso moral de la sociedad... es decir, la determinación legislativa y judicial... convocó al Estado a la guerra de aniquilamiento".

En este estudio fundacional en su género, Marín explica de qué manera el exterminio llevado a cabo a partir del proceso masivo de asesinato y desaparición de los cuerpos de no menos de treinta mil personas, se origina y encuentra su legitimación en el modo en que se forja una *moral de inhumanidad, como forma cultural dominante en una etapa* de las luchas sociales y políticas. Su desconocimiento, invisibilización y/o naturalización prolonga y alimenta un estado de gran indefensión social frente al poder.

Sus aportes al desarrollo de la investigación social hacen observable de qué modo la producción de conocimiento científico se constituye en un arma indispensable de la lucha política, de la lucha contra la inhumanidad del orden social.

[4] Marín, J. C., *Los hechos armados*, P.I.Ca.So, Buenos Aires, Argentina, 2007, p. 307.
Además de este estudio, Juan Carlos Marín tiene una obra numerosa: *Lucha de calles, lucha de clases* (1973): *Los asalariados rurales* (1978); *Las tomas: estudios sobre las ocupaciones de tierras en Chile* (1970-72) (1978); *Leyendo a Clausewitz* (1984); *La silla en la cabeza. Michael Foucault en una discusión sobre el poder y el saber* (1986); *Conversaciones sobre el poder: una experiencia colectiva* (1995) y una gran cantidad de obra inédita, fielmente grabada y transcripta por los grupos de investigadores que formó, hasta pocos días antes de morir.
[5] Marín, *op. cit.*, p. 30.

Desde su perspectiva, la lucha libertaria en el siglo XX contribuye a resolver algunas contradicciones del orden social, teniendo como resultado "en el mejor de los casos... la ampliación democrática del desarrollo capitalista". En *Los hechos armados* advierte sobre la necesidad de ser consciente que, actualmente, "la ofensiva del capitalismo asume un carácter moralmente mesiánico a partir del ejercicio ilegítimo e inhumano de una legalidad de facto"[6].

Treinta años después de escribir esta obra, Marín nos señala los procesos que impidieron entonces y después, visibilizar el estado de la guerra y del genocidio vividos en su país:

> "el acostumbramiento por parte de la sociedad del paso de la lucha política hacia las confrontaciones armadas, mismo que ocultó el ascenso e intensidad del enfrentamiento entre civiles en todo el territorio nacional; el más sustantivo, que todos los poderes del Estado le otorgaron a las fuerzas armadas "la legitimidad moral de estar a favor de uno de los bandos civiles en pugna; este hecho fue el que con más fuerza encubrió su carácter de guerra civil en marcha" y la génesis y desarrollo de una moral genocida "en el conjunto de las diferentes fracciones sociales de las clases dominantes en donde se tomaron las decisiones de unificarse estratégicamente para enfrentar la disconformidad social del pueblo mediante una guerra civil"[7].

La desobediencia debida a toda orden de inhumanidad

El carácter militante de su tarea investigativa contribuye enormemente a la declaración final del Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), en su reunión en Chile, en 1999, acerca de la necesidad urgente de "colaborar en la construcción de un juicio moral que haga posible la ruptura de la obediencia acrítica a la autoridad, haciendo observable y promoviendo la desobediencia debida a toda orden de inhumanidad".

Nos advierte que para la lucha política por la humanización de la especie, son indispensables las armas morales, siendo la más importante la generación de conocimiento. Es la capacidad de reflexión, individual y colectiva, inherente a este proceso, el que permite realizar un diagnóstico social objetivo para operar políticamente en su transformación.

"El victimario también es víctima y hay que desentrañar su inhumanidad", repetía.

En su libro *Conversaciones sobre el poder: una experiencia colectiva* (1995) sostiene:

> "Las llamadas *armas morales* otorgan fuerza material... actúan fundamentalmente sobre los cuerpos humanos. ¿Cuándo un arma moral otorga mucha fuerza? Es obvio que cuando mete ese cuerpo con toda su potencialidad objetiva –que la subjetividad *in extenso* involucre–, cualquiera que sea el nivel de materialidad en que se esté reflexionando. La manera de meter un cuerpo "con todo" es que sea un cuerpo *pensante*, y si es posible con toda la teoría histórica acumulada; entonces evidentemente la fuerza de ese cuerpo se multiplica, porque cada porción se va a orientar de acuerdo al ámbito que la reflexión establezca; va a ser tremendamente consistente: el momento de la reflexión y la acción van a coincidir"[8].

De este modo, descubrir al *otro*, conocer la lógica de su acción, desatar la capacidad de producción de conocimiento y de reflexión para saber qué hacer y de qué manera, constituyeron algunos de los principales desafíos epistémicos de Marín en la formación de investigadores, se reflejan en el texto-conversación que presentamos en este libro.

Marín estableció puentes originales entre las teorías socio y psicogenéticas de Jean Piaget, Karl Marx y Norbert Elias, así como con las contribuciones sobre el estudio del poder, del saber y su expresión en los cuerpos, de Michael Foucault, entre otras. Esto le ha permitido hacer observable la hegemonía de una moral heterónoma operante en el orden social, originada en relaciones sociales asimétricas de presión y constreñimiento. Identifica un operador moral central en su producción y reproducción: el castigo como violencia, coerción, agresión de unos agrupamientos sociales sobre otros ante situaciones de "desobediencia" o ruptura normativa, que ponga en cuestiona-

[6] Marín, *op. cit.*, p. 42.
[7] *Ibid.*, pp. 47-49.

[8] Marín, J. C., *Conversaciones sobre el poder: una experiencia colectiva*, P.I.Ca.So., IIGG/UBA, Buenos Aires, Argentina, 1995, pp. 25-26.

miento las relaciones sociales que garantizan el ejercicio del poder de unos sobre otros. La generación de relaciones de cooperación, reciprocidad y solidaridad entre iguales –el proceso de igualación social– se presenta como precondición necesaria a la superación de una moral de presión y constreñimiento, inherente al de un autocentramiento subjetivo y egocéntrico[9].

La tarea docente–investigativa de Lito procura incidir deliberadamente en esta construcción moral e intelectual, a partir de la objetivación y puesta en crisis de la identidad epistémica y moral de los estudiantes, activistas sociales y militantes con los que entra en contacto, promoviendo el descentramiento necesario para avanzar en el proceso de construcción de conocimiento de la realidad social y en la elaboración de estrategias para la intervención sobre ésta, un ejemplo, los talleres sobre el miedo y el terror o sobre el castigo, a los que refiere la conversación que damos a conocer.

Conocimiento y desobediencia a toda orden inhumana

Presentamos en estas páginas una conversación que tiene lugar entre "Lito" Marín y el Colectivo "Pensar en voz alta". Ésta se lleva a cabo tres años después del sorpresivo levantamiento zapatista en Chiapas, que pone en evidencia, entre otras cosas, una realidad social abrumadora que la sociedad capitalista negaba y del asesinato del candidato presidencial del PRI, Luis Donaldo Colosio, expresión de los crecientes desajustes al interior del régimen en el país, que se afanaba en la construcción de sus alianzas transnacionales para posicionarlo en el primer mundo.

El Colectivo "Pensar en voz alta", conformado por activistas comunitarios, tenía claro que las luchas sociales no se concentraban sólo en el sureste mexicano, como entonces se pensaba, sino que existían a lo largo y ancho del país. Desarrolla un conjunto de investigaciones sobre las luchas sociales en el país con el propósito de difundir masivamente, a través de diversos objetos culturales (exposiciones itinerantes, muestras, folletos, etcétera) a nivel social, el conocimiento obtenido en la práctica investigativa y en la lucha política.

A raíz de esas investigaciones, el colectivo observa que no todo el que lucha lo hace por las mismas razones ni de la misma manera, pero que esas luchas se enmarcan en un doble proceso social. Por una parte, la oposición política ya ocupaba gubernaturas y alcaldías e indiscutiblemente, el país experimentaba procesos de mayor participación política que en el pasado. Al mismo tiempo, una parte importante de las luchas, reclamaba el restablecimiento de los derechos violentados, la defensa de recursos naturales o la obtención de respuestas a demandas para vivir una vida digna. Por otro lado, también existía una parte importante de la población cuya lucha obedecía a diversas estrategias de exterminio selectivo de los luchadores, sobre todo de la población activista indefensa, indígena y campesina, de Oaxaca, Guerrero y Chiapas.

Los principales temas abordados por el Colectivo "Pensar en voz alta" y Juan Carlos "Lito" Marín refieren al carácter de la propia identidad; la mirada necesaria sobre el *otro* y cómo se es mirado por el *otro*; la construcción social e individual de la obediencia a la autoridad; el papel que en el orden social juega el castigo y la construcción social del terror y el miedo. Se aborda también la relación entre fe y conocimiento y las dificultades que se enfrentan en el necesario aprendizaje de la desobediencia a toda orden inhumana para finalmente reflexionar sobre el conflicto armado existente en nuestro país.

Más específicamente, se conversa sobre cómo se instala socialmente la inhumanidad en los cuerpos, es decir, los dispositivos que favorecen la obediencia acrítica a la autoridad así como a ejercer las diferentes formas de castigo o de ejercer la violencia hacia los *otros*, sin sentirse responsable por los efectos que ocasionan en sí mismo y en los de los *múltiples otros*, lo que explica que "soportamos el sufrimiento del otro sin compromiso por el otro, se merece su destino y no es mi responsabilidad". Para ello, Marín retoma los aportes de las investigaciones experimentales de Stanley Milgram sobre la *Obediencia a la autoridad* (1973). En ellas se hacen observables dos procesos sociales interiorizados por los sujetos, que contribuyen a la reproducción de relaciones sociales de poder. Por una parte, la hegemonía de

[9] Piaget, J., *La causalidad física en el niño*, Novaterra, Barcelona, España, 1927.

una disponibilidad u obediencia anticipada a ejercer el castigo ante situaciones evaluadas como transgresiones normativas. Por otra, la existencia de una confrontación subjetiva a nivel interno entre dos morales configuradas socialmente: la de obediencia a la autoridad y la de la moral de la solidaridad entre iguales. Tal confrontación se hace observable a partir de la situación de enorme tensión que genera en el sujeto la ruptura de la relación social con la autoridad: las dificultades emocionales y morales para la desobediencia.

De esta manera, para Marín el problema de todo aquél que lucha por la justicia y la paz es cómo construir la sensibilidad para detener la inhumanidad, cómo hacer observable el castigo o la violencia que normalizamos y comprender en qué se basa nuestra indefensión social, nuestro "desarme intelectual". Sostiene que no basta la sensibilidad, también hay que conocer la inhumanidad para detenerla y no suponerla solamente por sus efectos. Esto implica conocer "cómo se reproducen los órdenes sociales, las identidades sociales y cómo han cambiado a lo largo de la historia". Es decir, se trata de conocer el proceso de construcción de la identidad humana porque, como especie "aún no estamos en una etapa en la que cualquier ser humano es un ser humano para otro ser humano" y "esa impotencia se apoya en la ignorancia... en el egoísmo... en la defensa de privilegios", sin la conciencia todavía de que esos privilegios pueden "transformarse en destreza y en conocimiento humano. Así aprenderemos que no son los *otros* los que nos dan el criterio de existencia, del reconocimiento de nosotros mismos, sino nosotros mismos".

Para ello hay que conocer a través de qué mecanismos sociales y mentales se normalizan los enormes volúmenes de violencia y se produce y reproduce cotidianamente el miedo a desobedecer las órdenes; es necesario "reconocer los criterios de autoridad" que hacen casi imposible la desobediencia hacia la misma, para aprender a desprocesar el mecanismo de terror con que la autoridad instala las órdenes en uno mismo y en los *otros*: "¡Estén en el bando en que estén!... ahí está el primer principio de humanización que hay que estar decidido a desencadenar".

En el texto que presentamos a continuación, Marín –a partir de sugerencias de Piaget, Marx, Milgram, entre otros– ofrece también algunos elementos para comprender los fundamentos de los órdenes sociales que están en la base de la construcción de la inhumanidad para advertir que: "El principio de la desobediencia a toda situación y orden de inhumanidad, es una alternativa... Tiene que ver con aprender cómo se desprocesan las formas dominantes del juicio moral", es decir, respecto al "conocimiento de cómo uno se debe comportar... y el respeto a esa forma", como condiciones para existir socialmente.

Concluye que el orden social actual, así "como está construido no permite la igualación entre los seres humanos" y osa proponer: "Entonces hay que inventar nuevas formas de cooperación social... hay que inventar lo que no existe". Para ello, pone como ejemplo lo que hasta entonces había logrado el movimiento zapatista en México.

Consideramos que la pertinencia y actualidad de esta conversación, diecisiete años después, es enorme: los procesos sociales a la base de los conflictos armados en México se han exacerbado y la acumulación creciente de las bajas humanas –sobre todo asesinados, desaparecidos, secuestrados y desplazados, para no hablar de extorsionados y otras formas delictuales– están reestructurando los territorios y su población así como dirigiendo los procesos económicos y político-militares hacia ámbitos cada vez más transnacionalizados. Por los efectos devastadores de estos procesos, sobre todo en términos de indefensión social, más que nunca cada quién puede contar ahora, con elementos para la reflexión acerca de su propia identidad: quién es, quién no es y saber conocer quiénes son los otros, qué hacer con otros para construir un orden social más humano, autónomo y, como diría ese Marín que nunca olvidaba a Piaget, basado en la cooperación y en la solidaridad de unos con otros, para que en el proceso civilizatorio continúe la tarea inacabada de constituirnos como especie.

Myriam Fracchia

Conocimiento y desobediencia a toda orden inhumana

Conocimiento y desobediencia a toda orden inhumana

Deseamos compartir esta serie de charlas, no por informales menos rigurosas, con Juan Carlos Marín por considerar que pueden ayudarnos a todos a profundizar sugerentemente sobre temas claves dentro de la lucha social: la propia identidad y la mirada sobre el *otro*, la construcción social y personal de la obediencia a la autoridad y al castigo, la dificultad para aprender a desobedecer toda orden inhumana, la construcción del miedo, la relación entre fe y conocimiento y, finalmente, una reflexión sobre el conflicto armado en nuestro país.

En repetidas ocasiones suponemos un consenso implícito entre los que participamos en diversos grupos o acciones solidarias acerca del contenido de estos conceptos, lo que nos lleva a veces a actuar sin la reflexión suficiente y así incluso emular aquello a lo que nos enfrentamos. Queremos, por tanto, convocar a entablar una reflexión colectiva –única forma real de pensar– sobre algunos puntos que aquí se sugieren y muchos otros que falten, para ir incidiendo más a fondo en la realidad que queremos transformar.

Es también oportuno aclarar que estas conversaciones de las que se ha querido respetar la forma del lenguaje y el diálogo, se insertan dentro de un proceso colectivo de construcción del conocimiento acerca de un estudio sobre "Qué está pasando en México"[1] en relación a las diferentes luchas sociales que se están dando en el país; sus tendencias, identidades involucradas y tipos de acción con sus consecuencias.

Además, se desarrolla un proceso paralelo de reflexión sobre la construcción de la propia identidad, en sus diversos ni-

[1] Véase el folleto *El trabajo de hormiga*, Colectivo "Pensar en voz alta", y el cuaderno *Reflexión y acción no-violenta*, Espacio de reflexión y acción conjunta contra la militarización, represión e impunidad; México, 1998.

veles: moral, epistémico, intelectual y social, a partir de talleres sobre el "manejo del miedo y la obediencia" y la "construcción del conocimiento y de los procesos históricos genocidas".

Colectivo "Pensar en voz alta"

I
La propia identidad y los *otros*: los cuerpos en medio

Colectivo: creemos indispensable decir primero que estamos en un espacio abierto de charla. No es un monólogo; tenemos la libertad de hacer preguntas. Hay temas que no hemos tenido tiempo para compartir juntos por la inmediatez de ciertas tareas. Algo en común es el interés por la noviolencia activa, y por un cambio de mayor justicia dentro de la sociedad en que vivimos, a partir de medios noviolentos o como muchos los llaman, pacíficos –no por ello dejan de ser violentos, pero es otro tipo de violencia y de armas–. Dos ideas son claves al respecto: la idea de la obediencia, y cómo construir una relación con el que tenemos enfrente. Una relación que no sea para destruirnos y para aumentar el círculo de odio, sino que construya algo mejor a nuestro alrededor. Son dos ideas claves de la noviolencia. Aprender a desobedecer y tener una relación "constructiva" con el otro, *a veces también con el "enemigo". La idea de esta charla es poder compartir estos temas contigo.*

Juan Carlos Marín: Hay una serie de dificultades para hablar de estos temas. Una de las dificultades mayores es que la gente usa las mismas palabras para hablar de cosas diferentes; incluso entre nosotros mismos, a pesar de que nos conocemos, de que hacemos pequeñas tareas juntos y a pesar de que podemos tener cierta experiencia en común, las palabras que se refieren a los temas que están planteando, son palabras complejas; aunque las escuchen diariamente, aunque sean parte de la vida cotidiana. El primer inconveniente es que no es fácil ponerse de acuerdo acerca del sentido con que usamos esas palabras, saber si hablamos de lo mismo. Otro problema es que las condiciones actuales de México son bastante conflictuales, bastan-

te más tensas de lo que en apariencia uno podría desear, y la mayoría de ustedes no estan formados ni han sido educados para condiciones como las que se viven en México. Ésos son algunos obstáculos, pero voy a tratar de empezar por aquello que yo creo que tiene más que ver con la mayoría de ustedes. La mayoría de ustedes es gente joven, realmente muy joven. Están motivados o se sienten comprometidos a hacer tareas relativamente solidarias; tratan de alguna manera u otra de relacionarse con gente que sufre condiciones de vida desfavorables, no deseables para nadie. Construyen algo que se llama tradicionalmente trabajo comunitario; son personas que se sienten motivadas, orientadas a tener una relación relativamente crítica con algunas de las condiciones sociales, culturales, políticas, económicas y morales que los rodean. De alguna forma u otra, tratan de tener un tipo de actividad que está orientada por un lado, a expresar esa inconformidad por algún medio, y en segundo lugar, a ver si pueden tener la oportunidad de ayudar a los que más sufren esas condiciones desfavorables, cualesquiera que sean éstos. Alguien dice: "Ah, ¡entonces es gente que está luchando!" No, ésa es una palabra que sería demasiado fuerte si la usáramos en este caso, y ustedes son los indicados para corregirme. Intento que haya un diálogo entre nosotros, pero muy vinculado a su identidad, a su realidad. ¡Miren qué complejidad!... Me decían: "Hay que empezar a tener conocimiento acerca del tema del *otro*". Bueno, por las condiciones actuales, no está claro si tenemos un conocimiento de rigor acerca de quién es el *otro* y de lo que el *otro* siente. No sólo de lo que el otro está dispuesto a hacer –y quizás hace– en función de lo que siente. Hay y se ha creado, lo que yo llamaría "un estado de reserva de la propia identidad". ¿Qué significa esto? Que cada uno tiene una relación táctica con los demás –no digo que sea en el caso de todos–, algunos se sienten obligados a tener un conjunto de máscaras que cubren su propia identidad por distintas razones, para preservar su identidad de muy distintas maneras. Esto, en la vida cotidiana y en las sociedades actuales no es excepcional, es bastante común. Uno descubre que en cualquier momento histórico, los cuerpos de cada uno de ustedes tienen un alto grado de control. No

son cuerpos, digamos... espontáneos. Actúan de acuerdo con lo que sienten y reflexionan en cada instante, pero de alguna manera son cuerpos siempre contenidos, controlados. ¿Qué quiero decir con esto? No es por situaciones de excepcionalidad que su identidad está bajo control, eso es en realidad un estado bastante permanente por la relación que tienen con las formas de presión –imposiciones u obligaciones– del resto de los *otros* sobre ustedes. Les voy a dar ejemplos frívolos y triviales de esto: camino y me miro a ver cómo estoy. Me miro a ver cómo estoy porque pienso en los *otros* que me miran. En realidad no soy yo el que se mira; es la mirada de los *otros* la que asumo, que instalo y que ejerzo en mí mismo... me paro y digo, mejor me voy a abrochar el botón de la camisa. ¡Y cambio de identidad! Ese juego es permanente. Es más, han sido construidos para instalar la mirada del *otro* permanentemente en ustedes. Hay veces en que el *otro* es un *otro* cavernícola, y hay veces en que el *otro* es un *otro* seductor. Esto quiere decir que el *otro* es una construcción muy compleja: es la madre –es la ineludible mirada de la madre, o del padre o de un tío, de un hermano, de un hijo, a veces–, el compañero, el que se ama. Entonces, la mirada del *otro* es algo permanente, no sabemos vivir de otra manera; no sabemos vivir sin la mirada del *otro*. ¡Ahí está! El *otro* no es uno solo, pueden ser varios, y lo que es peor, contradictorios. Nos exigen ser blancos cuando somos negros, nos exigen ser negros cuando estamos amarillos... y lo peor es que al mismo tiempo se nos exige tener varios colores y varias identidades al mismo tiempo para satisfacer al *otro,* para no estar tan desprotegidos ante el *otro* permanentemente. Entonces, el tema del *otro* –le pongamos esa palabra o cualquiera–, es algo habitual porque es desde nuestro amigo, la persona con quien deseamos convivir, o el *otro* es alguien que nos hiere permanentemente, a veces voluntariamente, a veces involuntariamente. El *otro,* por supuesto, puede tener también muchas identidades. Lo que está claro es que desde que somos niños empezamos a instalar un conjunto de *otros* casi infinito. Es más, cuando no nos alcanzan los que tenemos, inventamos más. Digamos que los *otros* es una cosa de enorme complejidad...

C: Y el otro, *¿necesariamente ejerce influencia sobre nosotros?*

J: Todos los *otros*. Todos. Cuantas cantidades de *otros* tienes alrededor. Es decir, cuantas cantidades de seres humanos son identificados como un *otro*, ejercen influencia. Depende de la historia de cada uno. Probablemente las historias de algunos, son historias de tremenda presión de los *otros* sobre ustedes. Y hay otras historias en las que la relación con los *otros* es un placer permanente. Sí, sí. La historia de los *otros* con relación a ustedes ha sido de mucho placer o de poco placer, de mucha agresividad, o de poca agresividad. Pero volviendo a la pregunta inicial, el tema del *otro*, ustedes lo tienen que redefinir, no es el tema del *otro*, sino de los *otros*. Es una imagen de tremenda complejidad. Hay *otros* agradables y hay *otros* desagradables. Hay *otros* que me protegen, y hay *otros* que me agreden. Vamos a redefinir un poco. El tema del *otro*, de los *otros*, es también el tema de cuál es la identidad de ustedes, de cuál *otro* son ustedes. A cuáles *otros* están dispuestos a ver como iguales y desean ser como ellos, es también de lo que se trata. Ahora, ¿de dónde salen los *otros*? Del mundo circundante. ¿Y qué hay detrás de eso? Que ustedes, sin saberlo –en la mayoría de los casos– han sido construidos para desear ser ciertos *otros* y rechazar ser otros... eso no necesariamente lo saben. Lo sienten, pero no lo saben; sienten atracción por algunos, sienten rechazo por otros. Ésta es en realidad una construcción que ustedes han hecho solos, pero sin darse cuenta. Es un proceso que se ha instalado imperceptiblemente en la construcción de ustedes. Actúan así sin saberlo, pero lo hacen. Van a descubrir que son capaces de hacer ciertas cosas y que en realidad no saben que son capaces de hacerlas. Claro, hay cosas que sí saben que son capaces de hacer, pero muchas cosas que saben que son capaces de hacer no saben cómo las hacen. Eso no es tan grave, lo que sí empieza a ser grave es que hay muchas cosas que son capaces de hacer y que las hacen y no lo saben. Son capaces de obedecer una orden para ejercer el castigo sobre alguien que ni siquiera conocen (se hace referencia al resultado de una serie de ejercicios hechos con el grupo, con relación a la obediencia y al castigo). Están dispuestos. Y no sólo están dispuestos, sino que ante la alternativa, lo hacen. Ni se lo plantean críticamente. Entonces, ese *otro* que también son ustedes, no sabían que lo son y lo son. Y lo que era peor, que ese *otro* que son ustedes se impone a los *otros* quizá deseados por ustedes, pero que no lo son. Lo primero que quiero plantear después de esta aclaración, es que el tema del *otro*, es el tema de los *otros*, pero el tema de los *otros* es el tema de uno mismo. Éste es el tema más inmediato, más importante para tomar conciencia de que la mayoría de ustedes no tiene dominio sobre el propio cuerpo... así de simple. El dominio sobre la propia identidad corporal es algo que no les pertenece. Es más, quizá nunca lo tuvieron, la única ventaja que pueden tener es darse cuenta de eso. Pero darse cuenta de eso no es blanco y negro, es cuestión de grados, de ir poco a poco. Entonces, el tema central es instalar en cada quien la convicción acerca de la existencia de este proceso, de cómo sucede. Lo que acabo de decir es un principio de respuesta a una pregunta de enorme complejidad, y como a veces pasa, doy una respuesta que no es convencional, que quizás en apariencia no se orienta en la dirección en que inicialmente pensaban. Hace pocos días me invitaron a charlar acerca de qué hacer con el miedo, qué hacer con el terror. Muchos estaban muy molestos porque suponían que uno iba a dar recetas: "Cuando usted tenga miedo, tome una purga. Cuando tenga terror, cierre la puerta", etcétera... y descubrieron que no, que en realidad íbamos a hablar de la identidad de cada uno de ellos. La gran mayoría, de alguna manera o de otra, siente que lucha por los derechos humanos... y claro, vinieron la sorpresa y el estupor, cuando cada uno de ellos reconoció que ejercía acríticamente –y sin que se le moviera un pelo– el castigo sobre alguien que no conocía, y que no se planteaba si un niño podía llegar a llorar por eso... ¿Quién lo podía poner en duda? Eran personas que públicamente luchaban por los derechos humanos... ¡Cristo, que no luchen por los míos! Lo digo con honestidad, porque nunca estaré tan mal defendido. Cuando uno habla de ese tipo de proceso, cuando instala ese conocimiento, se produce una gran incomodidad. Es sutil. Nadie lo dice, pero hay una gran incomodidad. Y como bien saben, lo que produce incomodidad, o no existe o es malo. Debo hacerlo desaparecer.

Inmediatamente yo empecé a percibir el proceso de mi desaparición. ¿Pero por qué sucede eso? Porque en la gran mayoría de la gente están instalados ese tipo de operadores. Lo hacen sin poner un milímetro de mala intención, simplemente es la prolongación de algo construido desde mucho tiempo antes –al margen de la existencia propia o no–, pero que sigue actuando.

II
La construcción del miedo

J: Lo que les estoy diciendo tiene que ver con desentrañar los operadores que actúan en ustedes. Por ejemplo, no puedo hacer que algo les produzca miedo si previamente no instalo ciertos operadores, porque me mirarían con una cara de extrañeza total. El miedo se expresa con formas culturales bien nítidas. Si ustedes no entienden nada, no van a sentir miedo. Supongan que en este momento digo: "keskiske quin klan queshke kin klan. Aquieske quie kin klan". Nadie está entendiendo que los puedo matar si quiero. Entonces, ¿qué miedo les va a producir lo que acabo de decir? Ninguno. Si ustedes tienen miedo, amigos míos, es porque alguien les ha instalado ciertos operadores, que yo puedo hacer efectivos. Yo o cualquiera, y el efecto es el miedo. Lo que importa ante el miedo o la amenaza del terror, es saber qué operadores tienen instalados y que el *otro* puede desencadenar. Si empiezan a pensar en ustedes, entonces dicen: "Ah, no. No, no. Que nadie vea esto por favor". Ahí es donde se produce uno de los motivos más centrales acerca de por qué hay gente que puede operar con la identidad de ustedes, y producir miedo, terror, pánico, etcétera. Esto sucede porque ponen mucha atención en frenar y encubrir todos los elementos que tienen instalados respecto a esos temas. Ésa es la mejor ayuda que tienen los *otros* adversos a ustedes. La inhumanidad de los *otros*, de alguna manera u otra, está instalada eficientemente en la debilidad de la identidad de uno, y los ellos la usan con nosotros. Por ejemplo, veamos el instrumento más elemental: la amenaza. Para que una amenaza tenga sentido, tiene que instalarse en la identidad del *otro*. Si yo te digo: "Rompo esto si no te quedas quieta", (hace ademán de romper una hoja de papel) ¡no te importa! Porque, ¿qué tiene que ver esta hoja con tu identidad?... ¡nada! Para que la amenaza

surta algún efecto, no tiene que ser muy atroz... tiene que relacionarse –para que sea eficiente– con algo de tu identidad si no, por más que te amenace no va surtir efecto. Es probable que si yo te digo: "Si no me dices lo que piensas, le doy un balazo a Menem", posiblemente tú me dirías: "Por mí..." Pero si acto seguido, yo te digo: "Pero escucha, ¿no te conmueve?, ¡él es un ser humano!" Es posible que me dijeras: "¡Eso! ¿Un ser humano?" Y yo: "Sí, sí. Es un ser humano". Entonces puede ser que digas: "Pues sí, mátelo, pero hágalo en otro lado". Esto ocurre porque yo le di una identidad humana, que normalmente no se le otorga a alguien como Menem. Es más, yo puedo hacer una cosa todavía más violenta. Puedo decir: "Hazlo tú, mátalo. Hace un segundo no tenías problema en que yo lo matara". Tú responderías: "Ah, no. A mí no me corresponde". Claro, no les corresponde, pero pueden colaborar. No les corresponde pegarle al niño tal, pero pueden sugerirle al padre una manera de castigarlo. Se producen inmediatamente una serie de mediaciones. Las amenazas y los odios también tienen que ver con las mediaciones. Por ejemplo, Konrad Lorenz (él es un investigador en el campo del comportamiento animal –la etología–. Hay un libro de él que es una maravilla y que se llama *Sobre la agresión: el pretendido mal*. Es un libro bastante interesante) tiene algo genial: es muy brutal lo que voy a decir, pero no está mal decirlo: "Si un hombre tuviera que matar a sus enemigos a mordiscos y con sus manos, arañándolos y desgarrándolos, sería más difícil que los seres humanos se mataran". Yo creo que es verdad. Uno de los motivos que ayuda a esa tarea, es lo fácil que se ha hecho. Se ha hecho fácil. Aquí entran las mediaciones. No sé si ustedes han visto un buen revólver, una buena pistola... no pesan, son casi etéreas. Pero tienen una capacidad brutal para destrozar, y no dejan huellas corporales perceptibles en alguien que las usa... claro, pero si en vez de eso usaran nada más las manos...

III
El papel de la obediencia y el castigo en la reproducción del orden social

J: Ustedes habrán notado que en este momento hay cierta clase de gente a quien se mata en México. Esto quiere decir que no se está matando a cualquiera, se está matando a los pobres y desconocidos, eso es lo dominante. Excepcionalmente, matan a un rico y famoso. O sea, por un Colosio hay miles que son "pobres y desconocidos". Pero si tuvieran que matar a esos "pobres y desconocidos" mordiéndolos, desgarrándolos... No creo que fuera tan fácil. Esto tiene que ver con la identidad del *otro*. Cuando el *otro* mata y dice: "En esto no hay nada personal", no está diciendo una mentira. Cuando ustedes sugerían el castigo para un niño, si yo les preguntara, me iban a decir "no es nada personal". Le hubieran sugerido eso a cualquier padre y ante cualquier niño. Ése es el mecanismo que hay que empezar a estudiar y conocer. Es decir, cómo se construyó en nuestra vida y cómo se construye en una sociedad la obediencia hacia ese tipo de cosas. Mi respuesta es que hay un proceso que facilita enormemente ese nivel, esa intensidad de colaboración social. La colaboración social es que un padre puede caminar por la calle, y si así se le ocurre, si él cree su necesidad y si piensa que así debe ser el aprendizaje, puede castigar a un niño, puede golpearlo. Si es de la pequeña burguesía urbana, lo va a pellizcar por debajo de la ropa para que no se vea. Cada clase social, cada identidad social, tiene su táctica, su manejo de la violencia al interior de la familia. Cómo se extorsiona al *otro*, cómo se golpea, etcétera. Miren, basta observar las formas del castigo en la familia para quedarse aterrado. Cuando uno dice "la familia", está hablando de una forma social muy peculiar, muy compleja, en donde sucede cualquier cantidad de hechos. Ustedes no están entrenados para captar eso. No, no están entrenados. Es más, lo

normalizan. ¿Cuántos de ustedes –con mucha franqueza– han visto a un padre castigar a un niño? Levanten la mano. Alguna vez en su vida, se supone. Todos. Bien, ¿cuántos de ustedes han detenido ese hecho?

C: Dos de nosotros una vez lo hicimos.

J: Fíjense, es muy interesante. ¡La gran mayoría, no! Doliéndoles todo el cuerpo, ustedes dos levantan la mano así como diciendo: "¡Lo que nos costó! ¡El control que tuvimos que tener! ¡La violencia brutal que nos provocó!" Si yo remuevo un poco el tema, a los que actuaron, se les salen las lágrimas, porque estoy totalmente convencido de que el nivel de violencia corporal, cuando tuvieron que hacer eso, era tremendo. ¿Qué quiere decir esto? Advertencia: no es verdad que uno ha sido construido para ser sensible y detener un proceso inhumano. Al contrario, están siendo entrenados permanentemente para ser permisivos, permeables a ese tipo de situaciones... Miren, yo hasta ahora no he hablado en absoluto de las luchas políticas en México, pero esto tiene mucho que ver con eso. Hay condiciones que son permisivas para que en una sociedad se ejerza un volumen brutal de violencia, y que la gente tarde muchísimo en observarlo... ¡en vivirlo como algo tremendo! Una de las razones es que uno no se siente *directamente* involucrado. Pero la otra razón es más sustantiva: el problema es que han sido entrenados para soportar el sufrimiento ajeno sin sentirse comprometidos.

C: Entonces el otro, *el "ajeno", no es parte de nosotros. No es incorporado a nuestra identidad...*

J: Exactamente. El *otro* merece su destino, y su destino está preestablecido y no es responsabilidad de la identidad de ustedes. Sólo es mi responsabilidad cuando me molesta por algo, o cuando me es gratificante por algo. Pero si no está involucrado ni en una gratificación, ni en una agresión, prácticamente no existe. Eso quiere decir que la palabra del *otro* les es tremendamente ajena. Eso obedece a una jerga muy academicista. Es más, cuando yo oigo "el otro", "la otredad", algunos dicen: "¿Qué será eso? Es una palabra muy ajena, el *otro*". Todos están entrenados, cuando se hace esa referencia, a decir "la gente" o no sé qué otra palabra. Entonces, el *otro* sólo existe –para ustedes, para la mayoría– en tanto sea fuente de gratificación o de agresión. Si no, los *otros* no existen. Son sólo un telón de fondo. Y aquí viene el otro tema que ya habíamos tocado: estamos entrenados a normalizar la violencia que el *otro* ejerce, a no actuar sobre ella. Ésas son las condiciones para reproducir la impunidad y la reiteración de ese tipo de hechos. Cuando ustedes sacan la lista de la cantidad de experiencias públicas que ustedes ven y que son inhumanas... ¡es enorme! Si se ponen a anotar ahora, terminan dentro de un par de horas. Volvamos al punto de partida... ustedes son un grupo de gente que tiene cierta relación de disconformidad con las condiciones más dominantes. Hay cosas que no les gustan, pero son muy indefensos cuando se trata de actuar. No tienen muchas alternativas para actuar. Es más, la tendencia dominante es no actuar. Ésa es un poco la tendencia. ¡Claro!, para ustedes, se restringe enormemente quiénes son los *otros* adversos...

C: Yo me estaba examinando a mí mismo... Pero creo que esto es para todos. ¿En qué medida el universo que nos rodea es amplio? ¿A quién nos parecemos, junto a quién ponemos lo que somos? ¿Estamos un poco en un ghetto *más cerrado, o estamos ampliando esos* otros *alrededor? Creo que es una pregunta muy compleja. O sea, cómo poder ampliar ese horizonte e ir aumentando la generosidad hacia los* otros... *compartir.*

J: Comienzan a darse cuenta de una magnitud muy grande de hechos que suceden en el país, y que de alguna manera u otra tienen que ver con disconformidades de muy distinto tipo, una enorme heterogeneidad de *disconformidades*, y simultáneamente con una enorme cantidad de *conformidades*, de gente dispuesta a mantener las cosas de la misma manera. Eso es lo primero que ustedes notan... Me parece muy importante que perciban que no es verdad que todo el mundo está disconforme con lo que sucede alrededor. Yo veo que hay una gran cantidad de gente que no sólo está conforme, sino que es capaz de luchar por preservar esas condiciones. No es verdad que sabían esto de entrada, yo dudo que tuvieran idea de la cantidad de hechos o sucesos que tienen que ver con gente dispuesta a defender su relación de conformidad con lo que la rodea, y no pueden poner en duda que el volumen de estos hechos es importante. Alguien dice: "Hay más de unos (los que luchan en oposición al régimen) que de otros (los que luchan a favor del régimen)". Aparentemente, hay más de unos que de otros, pero de lo que

no hay duda, es de que son muchos los que están dispuestos a realizar algún tipo de actividad para defender lo preexistente y yo pregunto, ¿hay que prescindir de ellos?

C: Pero también hay otros que no están participando en ninguno de los dos lados. ¿Qué sucede con ellos? ¿En dónde están y por qué ese desinterés, por qué no tratar de acercarse a lo que está sucediendo? ¿A qué crees que se deba eso?

J: En lo que dices hay una cosa que yo creo que es muy interesante. A mi manera de ver, ahí hay un margen peligroso de error. Por eso provoqué esta imagen de *los dos*. Yo acabo de dar un dato muy importante. Te acabo de decir que la gran mayoría de los que tú describes como que no hacen nada... ¡es un error! ¡Y se los acabo de demostrar, les acabo de demostrar cosas muy duras! La gran mayoría de ustedes, refuerza el campo de los que luchan abiertamente por lo que consideran un orden noble, ¡pero simplemente les estoy diciendo que los que luchan críticamente son una minoría!... Porque incluso son una minoría entre gente como ustedes. ¡Con un pedazo de su cuerpo hacen una cosa, y con el otro la borran y la encubren! Entonces la imagen que yo tengo es quizá un poco diferente a la de algunos de ustedes, es más compleja. Les trato de decir que todos, absolutamente todos, intervienen en el proceso de reproducir ciertas injusticias... Y se los digo hasta de manera suave diciendo: no miren la paja en el ojo ajeno, mírenla en el propio... Aprendan a distinguir que ustedes tienen una *enorme* cantidad de dispositivos y mecanismos que colaboran con la injusticia, con lo que ustedes incluso critican. ¿Acaso no critican a un padre que castigue y les pegue a sus hijos? Que yo sepa lo dicen en voz alta, pero claro, yo no los veo después interviniendo cuando eso sucede. Ante eso, la gran mayoría de ustedes están no sólo desarmados e indefensos, sino que se quedan paralizados, y en la medida en que son indefensos, hacen válidas, normalizan, ayudan a crear condiciones favorables para reproducir eso.

C: Estás diciendo que muchos de los que luchamos para que las cosas cambien, con el tipo de actitud, con nuestro tipo de lucha, a veces en realidad lo que hacemos es reproducir... que las cosas sigan igual, con la ilusión de creer que estamos haciendo que las cosas cambien, porque normalizamos situaciones de inhumanidad o de injusticia alrededor, donde no hacemos algo concreto, y es un modo de ser cómplices...

J: Claro, esto tiene cierta complejidad: uno tiene la imagen de que los *otros* –entre comillas "los malos"–, los que producen y mantienen las injusticias, son pocos... les aclaro: son muchos... Y no sólo son muchos, sino que cuentan con una fuerza adicional, una ayuda excepcional. Y es que mucho de lo que nosotros somos, aquéllos que estamos disconformes e incómodos con algunas cosas, no somos consistentes las veinticuatro horas del día y hemos perdido una enorme cantidad de sensibilidad, y aun cuando somos sensibles, somos realmente incapaces no sólo de actuar, sino de saber cómo actuar. Entonces, tenemos una imagen de la realidad y del mundo muy dividida, pero lo cierto es que hay una enorme cantidad de procesos que son bastante inhumanos... La capacidad de ser sensible a lo inhumano, muchas veces no guarda relación con saber cómo detenerlo. Son dos cosas distintas. Esto quiere decir que una persona puede ser entrenada para registrar inhumanidades que antes no registraba, porque no había sido educado para eso, no había sido enseñado, y a partir de un momento dado es que empieza a aprender eso... a decir "no, esto está mal".

IV
Obediencia acrítica al principio de autoridad

J: Lo que tienen que aprender es que castigar, cualquiera que sea la forma de castigo ¡está mal! Entonces, ¿qué pasa? De golpe, aprenden eso, y empiezan a tener cierta incomodidad, pero no la claridad o el conocimiento de qué pueden hacer. Me imagino a uno de ustedes caminando por la calle, en el momento en que un padre le pega a un niño, y luego actuando. El hombre diciéndole: "Yo soy el padre, no se meta", y todo el resto de la gente va a decir, con bastante certidumbre: "¿Por qué se mete usted?" De esas escenas hay muchas cantidades. Es importante tener conocimiento de estas cosas por lo siguiente: muchos de los *otros* que nos amenazan, usan algunos elementos implícitamente. El elemento más importante que usan es el criterio de autoridad. Quienes defienden un orden preexistente y están dispuestos a luchar por él, de alguna manera u otra ejercen en distintas formas, y con distinta intensidad algún tipo de autoridad. Entonces, ¿qué pasa? Una de las cosas más difíciles para una persona es desobedecer a la autoridad, porque desde que nace se le va instalando, forma parte de su anatomía corporal. Basta que alguien que posee algún tipo de autoridad nos mire, para que sobre nuestros cuerpos se ejerza el mandato de su autoridad. Sólo nos mira, pero la mirada puede llegar a tener una fuerza como no la tiene un golpe. Dice una madre sabia, dice un padre elocuente: "Yo solamente los miro". ¡Pero la mirada mata! Alguien dice: "Es porque su mirada es fuerte". Pero no... es que alguna vez fue el golpe. Lo que quiero decir es que nadie se asusta de que lo miren si previamente no ha sido maltratado. Primero es la mirada acompañada con "te quito esto", la mirada acompañada con alguna forma de encierro, la mirada acompañada con un golpe... y después no tengo que ejercer ni el encierro, ni gritar, ni golpear... Sólo basta que mire, y esa mirada es la señal inequívoca de la amenaza de violencia sobre alguien. Yo he escuchado a un niño decir algo como esto: "¡Pégame pero no me grites más!" El grito era mucho más doloroso que un golpe. Ahora, alguien dice: "¿Qué tendrá que ver esto con la lucha política, la lucha social, la lucha por los derechos humanos?" Tiene que ver por lo siguiente: nadie que se involucre en estas luchas y que no ejerza con claridad este conocimiento, es eficiente en su lucha. Lo que hace es burocratizarse, trabajar bajo el mismo reglamento de siempre. Luchar contra un orden inhumano supone que ustedes reflexionen cada vez con más profundidad, con más claridad, acerca de cómo se constituye lo que de inhumano hay en el mundo... porque si no, no tienen la capacidad de enfrentarlo. Van a enfrentar las sombras, se van a pelear con fantasmas, con molinos de viento... así de simple. Y van a estar felices de haber derrumbado un par de molinos de viento... y todo sigue igual al día siguiente. La empresa es mucho más compleja porque no existe ningún orden social que no se fundamente en el ejercicio directo de la autoridad o del orden normativo que ha sido impuesto por el uso monopolizado de la fuerza. Y no sólo no existe ningún orden social, sino que no existe ninguna forma social que no reproduzca eso. Entonces, la empresa en la que se han metido, ¡es muy compleja! ¡Pero no digo que sea imposible!

C: Oye, Lito, ¿y cuál es la alternativa? ¡Vamos! ¿No existe algo que se pueda hacer?

J: Lo que yo dije es que no existe ningún orden social que no se fundamente en eso. Si ustedes buscan un orden distinto que sea existente... ¡entonces han perdido el juicio! Van a tener que inventar ese orden porque no existe como realidad inmediata. Por eso el desafío es brutal.

C: ¿Cómo podemos encontrar estas alternativas? ¿Cómo puedes hacer para detectar esos mecanismos y para reflexionar sobre esas cuestiones? Puedes decir : "Ya lo sé", pero ¿y luego qué? Por ejemplo, en el caso del padre que va por la calle y golpea al niño ¿cómo puedo reaccionar ante esos mecanismos, sin aumentar el nivel de violencia y destrucción? Si yo empiezo a golpear al padre, la pelea luego es entre tres, no entre dos, entonces, ¿cómo poder romper con esas actitudes que se nos meten?

J: Primero que nada, uno tiene que tener claridad contra qué es lo que realmente lucha. Lucha contra toda orden inhumana; no es que sea una lucha indiferenciadamente contra todo orden, no toda orden es inhumana. Por ejemplo, el padre que en el momento en que el niño acerca una mano al fuego, se la retira. Eso no tiene nada de inhumano, sin embargo, es el ejercicio de la fuerza, sin duda está ejerciendo la fuerza. Esto sucede sobre todo cuando un niño tiene un bajo grado de conocimiento a cierta edad, pero posee una capacidad de acción casi infinita; en más de una ocasión, el adulto no tiene otra manera de protegerlo más que restringiendo su movimiento. Eso no supone un gesto de inhumanidad, eso supone un gesto de preservación en una etapa muy precaria, en la que no tiene otra manera de protegerlo más que inhibiendo su campo de acción. Otro ejemplo: antes, y hasta hace no muchos años, se fajaba a los bebés, junto con las manitas. Alguien dice: "¡Qué inhumano!" ¡Pero cómo va a ser inhumano si esa gente no tenía quién le cuide ese niño! Tenía que estar haciendo gran cantidad de tareas al mismo tiempo. Lo común era fajar a los bebés en las fábricas y se acostumbraba colgarlos, los colgaban fajaditos... estaban todos ahí calladitos y fajaditos. Era la única manera que tenía esa gente de preservar la vida de los niños. Si les dejaran los brazos afuera, o se rasguñaban o corrían el riesgo de un desplazamiento involuntario con peligro para su vida. Aunque empezó a desaparecer esa práctica, en muchos sectores pauperizados todavía los ponen en un cajoncito, mientras la persona está trabajando. Entonces, eso que nos parecía en un momento dado tan inhumano, es un gesto de humanidad. Muy bien, alguien de ustedes ha preguntado qué se puede hacer. Primero que nada, conocer con claridad, con profundidad, la dimensión de la inhumanidad. Conocer cómo se reproducen los órdenes sociales, las identidades sociales, y cómo han cambiado a lo largo de la historia. Porque no es que vivamos de la misma manera en que vivíamos hace cincuenta o cien siglos atrás. La celeridad con que se han creado condiciones más humanas, para mayor cantidad de gente, no se puede poner en duda, ¡ha sucedido! Pero eso no quiere decir que esas condiciones más igualitarias sean generalizables para todos y tampoco se sabe mucho acerca de cómo crearlas para todos. No, se sabe muy poco pero el hecho de saber o no, no implica que no haya gente que desee hacerlo y luche, y sea capaz de matarse por cambiar las condiciones de vida para que sean más favorables para todos. La única cosa que yo advierto es que todo eso sucede a un grado de conocimiento tremendamente precario y bajo. Las grandes luchas actuales se hacen a un nivel de desconocimiento, de ignorancia que nos pondría la piel de gallina, y no hablo de sucesos que tienen lugar en Europa, en África o en Asia, estoy hablando a pocos kilómetros –o incluso metros– de lo que nos rodea. Alguien dice: "Pero usted está criticando las formas de lucha aquí en México". No, no, la única advertencia que estoy haciendo es que el grado de conocimiento acerca de cómo se produce y reproduce el orden social que nos rodea, ¡es bajísimo! ¡Tremendamente precario! Y que si no se cambia cualitativamente esa base de ignorancia, el nivel de inhumanidad al que cada uno de nosotros contribuye, ¡puede ser atroz! El hecho de que no matemos con nuestras manos directamente, no quiere decir en absoluto que no contribuyamos a que un proceso social mate como quien toma agua. ¿Pero yo qué tengo que ver con eso? Además, yo lo denuncio, yo tal cosa... miren, terminen con el "yoísmo". De lo que se trata es de comprender la complejidad de ese proceso, de hacer una reflexión. Alguien viene y me dice: "¡Pero si yo no ejerzo la violencia!" ¡Miren, escuchen! Yo no estoy hablando de esa violencia. Estoy hablando de una violencia más imperceptible, sutil, que ustedes con su inconsciencia o su nivel de ignorancia, de alguna manera u otra realimentan. Los que defienden el actual orden y sistema imperante, y no lo hacen porque sean estúpidos, lo hacen aun sin saberlo. Pero, ¿qué es lo que se constituye en todos y qué hace que muchos de nosotros, aun luchando de este lado, seamos "tropa" auxiliar de ellos? Es la normalización permanente de esos enormes caudales de órdenes inhumanas, y la obediencia acrítica y ciega del principio de autoridad mal fundado. Fíjense en esto, lo que más les tiene que sorprender es que a pesar de uno, el desobedecer produce un nivel tremendo de violencia... ¿Cómo puede ser que uno no tenga el dominio sobre el propio cuer-

po, para instalar la desobediencia? Alguien viene y me dice: "Es que me aterroriza porque me van a pegar, me van a maltratar... me van a matar". Él no me dice en realidad el motivo por el que no es capaz de hacer eso, lo que él me describe es la amenaza y la certeza de que toda desobediencia es inútil. Él tiene instalado en el mecanismo de la desobediencia, un castigo brutal. Desobedecer es padecer en forma instantánea, inmediata y directa, un castigo brutal, un sufrimiento hipotéticamente inhumano, atroz, a tal extremo que se puede perder la identidad humana. Alguien me pregunta: "¿Pero a ese nivel de dramatismo, de drasticidad, están instaladas las órdenes?" A ese nivel están instaladas las órdenes, precisamente, por eso la eficiencia. Y ustedes tienen que aprender a *desprocesar* eso, a desestructurar ese proceso en ustedes, y en los *otros* ¡estén en el bando en que estén! Ahí está el primer principio de humanización que hay que estar decidido a desencadenar. *Desprocesar* eso en mi bando y fuera de mi bando. Hay que empezar a desprocesar ese mecanismo de aterrorizamiento con que ha sido instalado el principio de autoridad, no porque toda autoridad aterrorice, sino porque el mecanismo de la orden está instalado con esa fuerza. La autoridad es aquello que expresa de alguna manera u otra, una orden de comportamiento, un modo de actuar.

C: Para poder desprocesar esto, ¿es con base en lo que podamos conocer?

J: Claro, no antes. Tiene que haber una capacidad profunda, radical, minuciosa, para detectar cómo se construye eso... Hasta que no lo manejen, no pueden.

C: Pero para manejarlo, hay que tener conciencia de cuál es tu identidad...

J: Están empezando a tenerla, pero no es blanco y negro, son grados. Poco a poco. Si yo te pongo bajo la falda un explosivo, la rigidez tuya es total, no sabes qué hacer, pero si has sido entrenada para comprender de qué explosivo se trata, y de qué depende que explote o no, tienes la capacidad, no sólo de tomarlo, sino de desactivarlo. Muy bien, hasta que tú no conozcas cómo se instala el mecanismo de la orden, de la obediencia a la autoridad, te aterroriza, aparece el que te mira fuerte, y no sabes qué hacer. Y no es porque tenga un fusil y te pueda disparar. ¡Todo eso es pura tontería! No es porque sea tu papá, no es porque sea el tío malo, no es porque sea el jefe de la oficina. No, nada que ver... Es por otros mecanismos que no conoces cómo se fueron constituyendo, y son esos los que tienes que empezar a manejar, conocer, operar...

V
Fe y conocimiento no están en contradicción

J: La existencia real, la conciencia de la propia identidad de uno, la sensación de que se está vivo depende de nosotros. Los que otorgan el criterio de existencia somos nosotros y nosotros ordenamos la jerarquización de la autoridad. Pongan atención en la complejidad con que un orden social se reproduce... ¿Cómo no va a producir terror a alguien el desobedecer?, si es como perder la vida, no por el ejercicio del castigo en nosotros: corporal, físico, directo, inmediato... sino por el terror de no ser reconocidos. Ese terror se instala en la identidad corporal de uno desde muy temprano, y de muchas maneras. Ahora, los terrores que contribuyen a construir el padre, la madre, se van instalando en la anatomía corporal. En nuestro cuerpo se va instalando la identidad de cada uno de ellos. Eso es algo que ocurre todos los días. Por tanto, el tema de *desprocesar* esos mecanismos tiene una gran complejidad. ¡Pues claro! Aquél que no conoce mínimamente algunos de esos procesos, no puede desarticularlos. Otra cuestión que es importante, es que esto no tiene por qué ser violento. Generalmente se reconoce en el *otro* a un enemigo, no a una identidad humana, y eso es lo que hay que desprocesar. Hay que humanizar la relación, pero para eso hay que desarticular procesos que en alguna escala de la organización social son injustos, son inhumanos. Esta idea en realidad es muy reciente. Hay un largo periodo histórico en que los muy justos matan a sus prisioneros, aun "los muy justos". ¿Por qué? Porque están en una etapa en que creen que la identidad de ese cuerpo es congénita e inevitablemente negativa. Pero cada vez se sabe más cómo lograr desprocesar, lo que de negativo tiene ese cuerpo. Eso de que cada vez más se sabe, no quiere decir que ya se sabe todo. Lo primero que tiene que hacer una persona que está interesada en asumir alguna forma de combatividad social o moral, es el tener un mayor grado de conocimiento acerca de cómo se construye la identidad humana en la actualidad. Eso es central en relación a la forma en que se ve al "enemigo", tiene que ver con eso, no con que se llame Rodríguez, Martínez... Sin embargo, la complejidad de esos procesos –si bien es grande– no significa que nuestra relación hacia ellos sea de impotencia. ¿Por qué? Porque los hemos visto cambiar a través de la historia, basta con que cualquiera de ustedes tome un libro que estudie los modos históricos en que se castigaba, para ir desentrañando que no es verdad que actualmente los modos dominantes del castigo son los mismos. Claro que uno sabe que en la guerra de Yugoslavia había quien podía decidir el quitarles el brazo izquierdo a setenta personas. Todo ese tipo de aberraciones pueden seguir existiendo durante mucho tiempo, pero de lo que no hay duda es de que el proceso de humanización se va desarrollando con una tremenda lentitud, sí, lentitud, pero es cada vez más acumulativo, positivo...

C: Este proceso, ¿tiene algo de natural también?

J: ¿Qué quieres decir?

C: Sí, que si tiene que ver más con cuestiones... ¿biológicas, dices?... como decir, en el tiempo antiguo eran "primitivos" y realmente se va avanzando.

J: Muy bien, buena pregunta... No, el cuerpo biológicamente hablando es el mismo, lo que ha cambiado sobremanera son las condiciones de vida de ese cuerpo. Cada vez más es un cuerpo que tiene mejores condiciones de vida. Pero en términos biológicos el cuerpo humano es el mismo de los últimos dos millones de años. Pero apenas hace prácticamente cincuenta mil años empezó a producirse una historia más comunitaria entre esos cuerpos, y ha cambiado enormemente. Esto significa que en principio es bastante favorable construir una especie y preservarse como tal. ¿Y en qué etapa está la construcción de esa especie? En una etapa en que todavía para el conjunto de los seres humanos, no está claro que constituyen una especie, por eso todavía sigue habiendo grandes matanzas, y una relación de organización social de la búsqueda del alimento tremendamente injusta, lo cual significa que aún no estamos en una etapa en la que cualquier ser humano es un ser humano para otro ser hu-

mano. No, pero es cierto que si lo comparamos con el pasado, los cambios favorables son tremendos. Pero no es verdad que sea suficiente. Cuando uno dice: "Miren, todavía hay ochocientos a novecientos millones de seres humanos que sabemos con certidumbre que no tienen qué comer mañana, con lo cual el riesgo de perder la vida es tremendamente fuerte", uno está haciendo una advertencia: que todavía, para el conjunto de los seres humanos, ese otro conjunto, es como si no formara parte de la especie. Ahora, no es que eso ocurra por una decisión, sino que es fundamentalmente por impotencia. Claro, pero esa impotencia se apoya en la ignorancia, esa impotencia se apoya en el egoísmo, esa impotencia se apoya en la defensa de privilegios. Llámenlo con otras palabras, pero ése es contenido de la impotencia... la especie humana en este estadio, tiene esas formas de impotencia, como la incapacidad de abandonar privilegios pero positivamente, no renuncias estúpidas de privilegios, porque el privilegio puede transformarse en destreza y en conocimiento humano... esta conversación es porque no se sabe mucho de eso. ¿Por qué insisto en esto? porque vale la pena saber con más rigor, y se puede saber con más rigor... Lo cual no quiere decir "abandonen lo que están haciendo". No, no. Cada quien haga lo que quiera, pero si de manera simultánea puede mejorar su bagaje de conocimiento, les aseguro que es bastante saludable, no sólo para ustedes, sino para lo que hacen, y para todos aquellos con los cuales lo hacen. Conocer con más claridad las condiciones en que ustedes ejercen su trabajo, su solidaridad, sus afectos ayuda bastante, les da más fuerza.Van a tener más fuerza para compartir con muchos más. Alguien dice: "Usted insiste mucho y hace demasiado prioritaria esta determinación del conocimiento". Quizás hay otras que yo no conozco, pero ésta es la que conozco. Por ejemplo, la otra vez, en una reunión (sobre "El manejo del miedo") hace pocos días, una persona saltó y comentó: "No, ¡basta!", lo dijo en su estilo, y les puedo asegurar que con mucha generosidad humana, y continuó: "¡Basta de esto, lo que hace es convocarnos a una determinación de la fe!" Como si la fe necesariamente tuviera que ser ciega. No sé por qué se opone el conocimiento a la fe. Yo creo que la fe es más profunda, más fuerte, tiene un mayor efecto de multiplicación, en la medida en que sea cada vez menos ciega. Yo les digo con mucha franqueza, soy una persona no creyente en el sentido convencional. Pero, ¿qué quiere decir ser "creyente"? Ser creyente quiere decir pensar que la identidad humana es algo sagrado... yo pienso que debe llegar a ser sagrado. Lo único que estoy advirtiendo es que para mucha gente en el mundo, la identidad humana no es sagrada, y uno de los motivos de por qué no es sagrada, es por cierta impotencia en este periodo, y que esa impotencia tiene que ver más de lo que la gente cree con la *ignorancia*. Contraponer fe a conocimiento creo que es un error, es no entender realmente, con profundidad, lo que es la fe, y no entender qué es el conocimiento. Como si el conocimiento fuera una actividad no humana de la cual se puede prescindir. Ni es prescindible la fe, ni es prescindible el conocimiento. Entonces la cuestión es que la especie humana en este periodo comprende de muy distintas maneras, ambas cosas. Creo que ha hecho mucho daño a la humanidad establecer una especie de antagonismo entre fe y conocimiento. No hay que trivializar eso. Es muy complejo. Si ha habido un avance cualitativo tan excepcional, si más conocimiento y fe articulan una unidad cada vez más fuerte, que yo llame al tema de la fe la formación del juicio moral, no cambia en absoluto el contenido de lo que estamos hablando. Esto significa que el modo en que la especie humana va construyendo su identidad, exige que cada vez más el ser humano sea considerado como algo valioso... ¡Pero valioso en extremo! ¡Cualquier cuerpo! No un cuerpo en lugar de otro. Eso es lo que yo llamo sacralización de la identidad humana. Uno de los mecanismos más importantes para llegar a eso es una moral que cada vez más se apoye en las condiciones reales de existencia inmediata, que intente cambiarlas haciendo un espacio para un conjunto cada vez más grande de seres humanos... esas cosas tienen que ver con desactivar los procesos que en la larga historia de la humanidad, se fueron instalando en los individuos.

C: ¿Entonces la fe es una construcción social?

J: ¡Pero por supuesto! Es una construcción. El problema de la fe es que esté restringida a pocos. Precisamente el lío de la fe es cuando de la fe sólo participa un grupo exclusivamente, cuando en realidad la fe tendría que ser y tiene que ser un patrimonio más universalizado. Alguien dice: "¡Pero eso va a cambiar la

forma de la fe!" ¡Afortunadamente! Porque va a ser el producto de una humanidad más universalizada. Pero lo que pasa es que todas estas cosas son muy mal tratadas en las conversaciones sobre estos temas. Entonces, entre nosotros había una desventaja: las palabras no necesariamente significan de partida lo mismo para todos, y en ese sentido uno sabe que hablar de ciertos temas es el riesgo de que crean que el sentido de lo que se dice es otro... no es fácil entender la empresa. Es una empresa difícil, por eso hay muchas injusticias.

VI
Desobediencia debida a toda orden inhumana

C: Oye, Lito, yo pienso que de algún modo, para desobedecer, hay que construir cierta moral, que te lleve a dar el paso, desde lo más pequeño –lo familiar– hasta lo social y otro tipo de confrontaciones. Me gustaría tener más clara esta relación. Como lo has expresado, ¿podríamos hablar de una relación entre desobediencia y moral? Yo sé que uno de los castigos a la desobediencia puede ser el rechazo, la omisión, el silencio... no existes. Pero una recompensa podría ser el acopio de fuerza moral...

J: Claro. Mi principio de respuesta es ésta: históricamente se han sucedido órdenes sociales de muy diferentes tipos, pero todos ellos se fundan en el principio de la obediencia debida, y sobre todo se fundan en una capacidad cada vez más clara para todos nosotros de ejercer el castigo. La imagen que tiene mucha gente es que hay que comenzar a instalar un proceso de *Desobediencia debida a toda orden inhumana*, y que el nuevo esfuerzo que hay que hacer es el de empezar a ver de qué manera puede hacerse esto, de qué manera se puede instalar la recuperación de la sensibilidad corporal susceptible de ser receptiva a lo que es inhumano, y ver de qué manera se instala la capacidad de desobedecer a toda orden inhumana. El principio de la desobediencia a toda situación y orden de inhumanidad es una alternativa... hay que comenzar a instalar esto. ¿Con qué tiene que ver? Tiene que ver con aprender cómo se desprocesan las formas dominantes del juicio moral. Las nociones existentes acerca de cómo se construye el juicio moral descansan sobre dos cosas muy fuertes: una es el conocimiento de cómo uno se debe comportar, y otra es el respeto a esa forma. Esto crea una potencialidad acrítica enorme. Porque para existir socialmente hay que comportarse de acuerdo con lo que la sociedad ha ins-

tituido en cada uno de nosotros, y el precio que se paga si uno no sigue esas reglas es la desaparición. Es muy simple: "Usted no existe". Por ejemplo entre los niños, ¿cuál es el modo en que un niño enfrenta a otro niño? ¿Cuál es la táctica que aprende desde muy pequeño?: "No te hablo más". La otra táctica: "No me junto contigo". Es la desaparición social. Y un niño lo aprende desde muy pequeñito. Otra es: "Te quito, no comparto". O sea, el aislamiento. Y en el aislamiento está implícito el principio del terror a no existir, a no ser. En otras palabras, ser, existir, tiene que ver con el *otro*. El *otro* es el que otorga la identidad de una existencia posible. Ustedes pueden darse cuenta de que todo el orden social está construido para reforzar eso, ha sido construido para no permitir la autonomía normativa. El proceso de crear en forma creciente la autonomía de los individuos no es lo que se desata. ¿Eso a qué conduce? A un elemento muy interesante. Las formas de cooperación social dominantes no se fundan en el desencadenamiento simultáneo de un proceso de igualación. Las formas de cooperación social se fundan en una relación jerarquizada de las cooperaciones. Entonces hay que inventar nuevas formas de cooperación social que no se fundamenten en eso... es obvio que hay que inventar lo que no existe. Para que exista, primero debe ser inventado, imaginado. Segundo, se tienen que ir creando condiciones reales, o si lo quieren ustedes, transformando las condiciones reales en esa dirección. Tercero, hay que instalar esas condiciones en la sociedad. Precisamente este es el tipo de tarea en donde se buscan formas de cooperación en las que, simultáneamente, se instalen procesos de igualación social crecientes. Esto no significa que el objetivo es que todos seamos seres "idénticos socialmente", sino el instalar un proceso de relación de cooperación y simultáneamente resolver el proceso de igualación. Esto implica ir instalando, una a una, las dimensiones sociales en las cuales sí se produce el proceso de igualación. Esto es de una complejidad enorme. La larga historia de la especie humana como proyecto, no como realidad, de alguna manera u otra nos muestra caminos en que ese proceso se intenta de cierta manera muy precaria... ahí tienen el voto universal, por ejemplo. ¿Qué es lo que se intenta hacer? Que en ciertas dimensiones de la identidad humana comience un proceso de igualación creciente. Ustedes habrán visto lo complejo que es instalar eso. Es tremendamente complejo, y esa tremenda complejidad está dada porque en el resto de las dimensiones de la identidad humana, la desigualdad es –en algún modo– violenta. Actualmente hay un proceso de igualación en esa dimensión tan precaria, como es el ejercicio de los derechos políticos, y es ahí en donde empiezan a instalarse muchos de ustedes. Muchos de ustedes empiezan a comprometerse de distintas maneras –y asumen distintos grados de compromiso– que van desde leer con alegría ciertas noticias, hasta actividades de otro tipo. Pero cuando se comprometen en el famoso tema de los derechos humanos, de los derechos ciudadanos... en realidad, lo que están tratando de hacer es combatir de la mejor manera posible la interrupción de ciertos procesos de cooperación social, a partir de un proceso de igualación. Están tratando de actuar en eso, y lo hacen de diferentes maneras. Están tratando de crear condiciones en que se pueden desencadenar formas de cooperación, y al mismo tiempo que crezca y se amplíe un proceso de igualación. Ahora, no es verdad que haya muchas más ejemplificaciones de esto. ¿Por qué no hay más? Precisamente porque la cantidad de acumulación y monopolización de situaciones de privilegio desaceleran, retardan el desenvolvimiento de esos procesos, entonces la magnitud de lo que sucede en México tiene que ver con eso.

VII
Chiapas: el derecho a la identidad y la creación de una frontera

J: Lo que uno está viendo en la experiencia chiapaneca es cómo un grupo de personas, con bastante inteligencia y decisión, trata de instalar y enseñar desde un inicio, como principio de igualación entre un grupo indígena y ellos, la manera en que éste debe defenderse. Ahora, ¿qué es lo primero que descubre ese grupo? Que es imposible que alguien se defienda cuando no se estima a sí mismo. Es imposible que alguien se defienda cuando no se respeta. Es imposible que alguien se defienda cuando su juicio moral, su criterio moral no tiene un procesamiento autónomo. El zapatismo, tal cual lo conocemos hoy día, y tal cual comenzó precaria y primariamente a instalarse en México con Zapata, tiene que ver con una determinación que muchas veces pasa desapercibida, que es que previamente se instala el derecho a la identidad y se lo respeta como algo valioso y digno, para dejar de ser alguien que uno mismo desprecia. Porque, ¿cuál era el criterio de verdad para alguien que es humillado y explotado ancestralmente? Que el adversario logra instalar en él el desprecio. Ya habíamos hablado de que ustedes son miles, porque los *otros* en ustedes son cientos y cuando ustedes se miran al espejo, no lo hacen con los ojos de ustedes, sino con los de los *otros*. En gente que todavía no tiene claridad del autorespeto, de la identidad construida con grados crecientes de autonomía y libertad; en gente en la que el *otro* todavía está presente en el dominio de su cuerpo, que lo vigila y él actúa de acuerdo, es imposible instalar el factor más elemental que empezó a desencadenarse en Chiapas: "En este territorio, usted no me golpea". O sea, la instauración de lo que se llama *frontera*. El movimiento chiapaneco, con mucha claridad construye una frontera, y dentro de ese espacio territorial, ellos están dispuestos a morir antes que perder la dignidad... ¡Pero ésa es una construcción! ¡No es una prolongación biológica natural! ¡Es una construcción que empieza a gestarse porque lo que primero que se instala es un proceso de igualación entre gente distinta! ¡Eso es de una complejidad enorme! Los grupos que inicialmente van ahí, no tienen grandes diferencias aparentes con lo que es la cultura revolucionaria de la década de los sesenta. La cultura revolucionaria de la década de los sesenta tenía una construcción de no más de ciento cincuenta años. También había una cultura de las primeras formas de toma de conciencia de la injusticia, que son las formas de los grandes movimientos religiosos. Los movimientos religiosos son las formas más primarias, más elementales e iniciales en que la especie humana toma conocimiento de la injusticia de la diferencia... Eso es importantísimo. Esos dos procesos, esas dos culturas se articulan. Es como articular dos mil años con ciento cincuenta años, y por supuesto, con todo lo que hay entre los dos mil y los ciento cincuenta años. Se empiezan a articular, e inventan la posibilidad de instalar entre ellos un proceso de igualación. Hay algo llamativo. El proceso de igualación no desestima, no desprecia las diferencias favorables: el que más sabe de "x", que esté en la primera línea para hacer lo que de acuerdo a la primera línea se presenta, y el que sabe tal cosa, que esté en la segunda línea, y el que más sabe de tal otra... etcétera. Hay un proceso de igualación que no tiene ningún obstáculo en aceptar que las formas complejas de cooperación pueden jerarquizarse de acuerdo al orden, a la secuencia y a la complejidad con que se presente un problema. Cuando uno difunde diferentes materiales de las experiencias chiapanecas, es muy interesante ver las opiniones de la gente y los errores involuntarios que comete porque no ha sido cabalmente explicado y desarrollado el tema de las primeras formas de autodefensa. Hay poca claridad en la gente sobre lo que es asumir la *autodefensa territorial*, y menos claridad aún cuando esa autodefensa toma la forma de una *defensa estratégica*, lo que supone procesos muy complejos y de una larga duración. No hay una cultura rigurosa respecto a estos procesos, entonces esto entorpece bastante la posibilidad de instalar con claridad y trasparencia mucho de lo que objetivamente no sólo es la historia con que se construye este tipo de experiencia, sino lo que objetivamente significa hoy en día. La

mayoría de ustedes no tiene una cultura construida para que le resulte clara una enorme cantidad de factores que hacen falta para empezar a procesar estas cosas... ¡es complejísimo! Se sienten desarmados intelectualmente. Ésa es la primera sensación que tienen. Al margen de eso, uno se siente en la mayoría de los casos intelectualmente un poco indefenso y se asusta de muchas cosas. Nos asusta ver muchas cosas. Y es que uno no puede cerrar los ojos. Porque, ¿cómo puedo cerrar los ojos si veo a los niños de San Juan Chamula? No, no puedo cerrar los ojos... Si yo pregunto, ¿a ustedes les parece que es respetarse ir muriendo de esa manera? Ustedes dicen: "¡No, yo no quiero eso, pero tampoco lo otro, la vía armada!" Pero cuando se habla de impotencia humana, ésa es la opción real. Entonces ahí empieza una serie de problemas de orden moral, del juicio moral en cada uno de nosotros. Alguien dice: "¿Pero cómo hacer para que un niño en Chiapas no muera tan pronto de enfermedades que son curables? ¿Cómo hacer para que un niño en Chiapas no muera del peligro de un balazo?" Para que no muera un niño en Chiapas de un balazo o de algo que puede ser curable según la ciencia actual, es necesario lo que yo pueda hacer aquí, a muchos kilómetros de Chiapas. El desenvolvimiento objetivo de eso no se va alterar mucho; pero si se altera es por lo que sucede fuera de ahí, no por lo que suceda ahí.

C: Lito, para que esa situación cambie, también son válidas las acciones de diverso tipo, ¿no?, como ir a un campamento, como tratar de apoyar...

J: Por supuesto. Conocer no excluye la acción, sino que la puede ayudar. Lo que yo les estoy advirtiendo es que la mayoría de las acciones de apoyo, son tremendamente débiles debido al bajo grado de conocimiento y de rigurosidad con que no sólo esas acciones se realizan, sino con el modo en que se plantea la identidad de los que combaten militarmente en Chiapas. Yo creo que hay una distancia peligrosa cuando la identidad chiapaneca es reducida a un grupo de gente armada que combate militarmente. Es peligroso, así de simple. Lo que hay que ver es que es gente que se encuentra en una situación humana límite. Y nadie desea vivir las veinticuatro horas del día en situaciones humanas límite, pero sí es importante comenzar a tener rigor al plantearse las situaciones humanas límite, cuando ya saben que hay ochocientos millones que están en situaciones humanas límite. Parece ser que ese ejercicio de entrar en estos planteamientos es importante... ¡ahí tienen Chiapas! Plantearse estas cosas es importante porque las maneras más tradicionales y convencionales de plantear cosas que no tienen involucrados estos problemas, siguen siendo muy débiles. No estoy diciendo que lo que están haciendo es absurdo. ¡Todo lo contrario! Lo que están haciendo, ¡bienvenido! Pero lo bueno sería que le aplicaran un poco de conocimiento. Les advierto que van a tener más claridad para hacer lo que están haciendo, y van a tener una relación más real, no fantasmal con lo que está sucediendo. Les pongo un ejemplo para cambiar de situación. Uno de los grandes motivos por el que algunos de ustedes se están planteando el tema del miedo, es por una cuestión elemental, es porque están informados. Les llegan noticias de que muere gente. Los que yo llamo "los pobres y desconocidos". Esto significa que la imagen que ustedes tienen es que se extiende el conflicto. Si sucede esto, la claridad de saber quiénes están de un lado y quiénes están del otro, empieza a ser relativamente urgente, pues sí, pero simultáneamente, como los criterios de estas cosas no son criterios que se enseñen en la escuela ni en la academia, prácticamente no existen como criterios operativos. No hay realmente un manual. Y no hay mucha gente que sepa de eso. Ahí empiezan sus dilemas. Se dan cuenta de que hay una gran cantidad de hechos que de alguna manera u otra son indicadores de formas de actividad que tienen que ver con disconformidad respecto a lo que sucede o disconformidad con los que están disconformes con lo que sucede. Y ahí empieza algo que no está presente con claridad. Es que cada vez más se hace presente una imagen que ustedes rehúsan, y es la imagen de que *otros* luchan contra ustedes. Ésa es la imagen que siempre postergan. Los *otros* los castigan a ustedes, pero en realidad ustedes no comprenden por qué los castigan. No captan que hay gente que lucha contra ustedes, contra lo que piensan y con lo que se identifican afectivamente. Y con lo mucho o poco que hacen. Me pueden decir que me equivoco, y yo estaré agradecido si me explican por qué. Pero voy a decirles algo muy fuerte: los zapatistas están ejerciendo la guerra. Están ejerciendo la guerra y lo hacen lo mejor que pueden. Ahora están custodiando y cuidando una tregua

que para ellos es central, porque de violarse esa tregua, por la relación de fuerza tremendamente desfavorable que tienen, correrían el riesgo de ser aniquilados. En general, el zapatismo conduce muy bien su guerra, porque lograr treguas es un arte complejísimo de la guerra. Pero a pesar de esa tregua, el orden social mexicano tiene una guerra... y hay dos bandos. Les quiero aclarar, no hay tres bandos. Y si alguien se comporta como si hubiera tres bandos, está equivocado, tiene que volver sobre su reflexión, y pensar con más rigor. No hay tres bandos, hay dos bandos. Así de simple. Esa situación es tremenda, es un desafío muy grande. Entonces, el dilema no es un dilema que se pueda dejar a un lado para mirar un rato a otro lado, es un dilema que tienen que enfrentar, que tienen que plantear, tienen que hacer la famosa reflexión. Ya no se vale sólo el conocimiento, el saber esto. Tienen que reflexionar.

C: ¿Tú estás hablando de una situación de guerra civil en el país?

J: Los zapatistas que se alzan en armas están en guerra. Y esa guerra compromete a todo México por la sencilla razón de que ellos explican con mucha claridad contra qué cosa están en guerra. Ustedes tienen que empezar a distinguir la distancia que hay en tener una crítica al orden mexicano, y ejecutar esa crítica con las armas, iniciando la etapa de una guerra. Además, los zapatistas lo hacen delante de todos, con claridad. Si alguien lo pone en duda... en realidad, lo dicen ellos, no es que yo lo defienda ni lo diga. Lo dicen ellos, simplemente estoy describiendo. Ellos dicen contra qué están en guerra: están en guerra contra un mal gobierno, están en guerra contra un sistema que ellos consideran que no es democrático, etcétera. Y no sólo es que están en guerra, también tienen una serie de demandas y en medio de esa guerra logran una tregua en que ambas partes conceden el alto al fuego. Y empieza una discusión sobre si es posible construir la paz, pero la guerra sigue existiendo. El hecho de que tome la forma de una tregua no quiere decir que no haya guerra. Segundo principio, el "alto el fuego" no detiene la guerra, detiene la ejecución directa e inmediata de combates, pero no la guerra. Esto es fuerte. Lo que yo les aclaro es que todos están involucrados en esa guerra. Si se tiene un bajo grado de conciencia respecto a saber que se está involucrado, en realidad se está en el bando de los que están en guerra contra los zapatistas. Así de simple. Esa situación es muy fuerte. Ahora, ya estamos llevando la conversación, no sólo hacia el lado del conocimiento, que es un atributo que tienen que construir, sino hacia el plano de qué hacer con lo poco que conocemos: hay que usarlo, usarlo para empezar a reflexionar, porque con el grado de conocimiento que tienen de lo que es una guerra, de lo que es la peculiar guerra de México... yo no puedo meterlos en alguno de los dos bandos. Sería una inhumanidad atroz. Lo que hago es colaborar para que ustedes comiencen a acumular conocimiento; dos, para que lo compartan; tres, tarde o temprano lo tienen que usar para reflexionar. Claro, yo ya sé que la mayoría, por razones afectivas puede estar mucho más de un lado que del otro, pero en la operatividad real de la vida, eso no está claro. La advertencia mía es que hay que reflexionar. Alguien dice: "¿Pero por qué la urgencia de esta reflexión?" Por lo siguiente: porque la meta de construir un conocimiento de lo que pasa, es objetivamente –al margen de la intención de todos ustedes– favorecer a uno de los dos bandos en pugna. Van a recibir, en consecuencia, la atención del otro bando, porque eso empieza a producir la incomodidad del otro bando en el que abiertamente intentan ganar la guerra.

Segundo trimestre de 1997

Conocimiento y desobediencia a toda orden inhumana,
de Juan Carlos Marín, se terminó de imprimir en
septiembre de 2014 en los talleres de Amaquemecan.
La edición consta de 1000 ejemplares impresos sobre
papel *cultural* de 90 gramos; en su composición se
utilizaron tipos Berkeley Oldstyle de 10 y 14 puntos

Juan Carlos Marín

En este libro se presenta una conversación entre Juan Carlos Marín (1930-2014) y el Colectivo "Pensar en voz alta", conformado por activistas sociales, en la que se abordan algunas condiciones para la investigación necesaria en la lucha social y hacer real el principio que postuló este sociólogo: la desobediencia a toda orden de inhumanidad, que constituye el principio más alto de una acción noviolenta.

Esta charla se inserta en un proceso conjunto de construcción de conocimiento, mediante la mirada aguda del autor de *Los hechos armados*, exiliado en México por diez años, donde ejerció la docencia y la investigación. Asimismo, fue miembro fundador del Instituto Gino Germani y del Programa de Investigación para el Cambio Social, y conformó equipos de investigación en diversos países de América Latina.

Myriam Fracchia

Socióloga, Maestra en Desarrollo Rural y Doctora en Ciencias Sociales; investigadora docente en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN-Morelos), en posgrado y licenciatura. Además, se desempeña como investigadora en conflictividad social en México, producción de conocimiento y violencia escolar.

Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Secretaría de Extensión
Rectoría 2012-2018
Difusión Cultural UAEM
ISBN: 978-607-8332-57-1